



fectos; en las plantas, su vida, sus alteraciones, sus principios, sus productos y sus propiedades; en los minerales, su riqueza, sus tesoros, sus clases, sus metales, sus usos y sus aplicaciones en las rocas, su naturaleza, sus variedades, su empleo, su utilidad y su composición; en las artes, en la industria, en la mecánica, y de una manera especial en la locomoción y en la Minería.

En el que pronunció el 15 de Noviembre de 1848, demuestra con ejemplos históricos enlazados con la marcha de la ciencia, el papel que la observación hace en su desarrollo y su adelanto, haciendo ver cómo dió nacimiento, impulso, y forma, y vida, al vapor producido por el calórico, al magnetismo, á la electricidad, al electro-magnetismo, señalando relaciones precisas entre estos agentes, por una teoría que podemos llamar suya, apoyada en el estudio de la aguja magnética, en sus variaciones de inclinación y declinación, y en sus alteraciones termométricas, barométricas, higrométricas y meteorológicas.

Después de este interesante discurso académico, hizo un breve y sentido elogio de uno de los más sabios profesores del Colegio, de quien de una manera especial nos ocupamos en esta Galería: del Sr. D. Tomás Ramón del Moral, muerto en Toluca el 28 de Julio del año anterior de 1847.<sup>1</sup>

Continuando al frente de la clase de Física, viendo pasar por ella las generaciones de estudiantes, que avanzaban á formar las generaciones de Ingenieros que tanto han sobresalido en nuestra Patria, llegó á ser el decano de los Profesores del Colegio de Minería, todos los cuales fueron sus discípulos; y estimándolo como á su compañero, lo respetaban como á su maestro.

Su cátedra era verdaderamente recreativa; pues al interés del asunto y á la variedad de las experiencias, se agregaba la belleza de sus disertaciones, en las que diariamente lucía su palabra fácil, su estilo elegante, su dicción correcta, su lenguaje florido, su voz armoniosa y dulce, su educación esmerada, sus

<sup>1</sup> Esta biografía se publicó en el Almanaque de "El Tiempo" el año de 1881.

maneras distinguidas, y su trato afable, fino, cortés y delicado con sus discípulos á quienes llamaba «mis amigos.»

Todos éstos, á la conclusión de la clase, le rendían el homenaje de respeto y cariño — único en su especie — de acompañarlo hasta la puerta de la calle, escuchando sus interesantes narraciones, las más de ellas relativas á su Colegio, que su prodigiosa memoria hacía más interesantes por sus datos.

De estas inolvidables narraciones, que tuvimos la buena suerte de escuchar de sus propios labios, tomamos algunos de los puntos consignados en esta reseña.

En el largo trayecto de la clase de Física á la puerta, marchaba con la cabeza descubierta, en la que brillaba la blanca cabellera que es la honra y el adorno del anciano; y que por una costumbre que sólo él tenía, y que estaba fundada en su fina educación y en el respeto que profesaba al Colegio, se descubría desde que pisaba sus umbrales.

Varias veces fué Director interino de su Colegio, que le dispensó todos los honores que con tanta justicia merecía, otorgándole como vimos ya, el de Vice-Director y primer Vocal perpetuo de su Junta Facultativa.

Todos los extranjeros distinguidos que visitaron nuestro país le manifestaron la más merecida estimación; y el Emperador Maximiliano lo colmó de distinciones, saludándolo siempre con afecto y estrechando amistosamente su mano, salvando en este punto el rigor de la etiqueta.

El año de 1860 fué atacado de una aguda pulmonía que lo puso á la orilla del sepulcro, recibiendo en su lecho de dolor los santos Sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y Extrema-Unión con que los cristianos se preparan para el viaje á la Eternidad.

La muerte por esta vez respetó á su víctima; y el ilustre enfermo, restablecido de su mal, pudo volver á ocupar su sitio en la clase y presidir, como catedrático del ramo, los exámenes de su curso.

El Colegio, para recompensar en parte sus servicios, le con-

cedió su jubilación en Febrero de 1861, desde cuya época sólo asistía á las juntas y funciones escolares, continuando en su puesto de Ensayador en la Casa de Moneda.

Llegó el año de 1867; y al comenzar el último tercio del primero de sus meses, el Sr. Tejada se sintió atacado de una ligera destemplanza á la que no dió valor alguno, sin embargo de que su avanzada edad hacía que todo lo que afectara su salud, revistiera un carácter alarmante.

A pesar de estas reflexiones que oportunamente le hizo su familia, obedeciendo la voz de su deber de que siempre fué esclavo, se trasladó al lugar en que estaba su ocupación en la Casa de Moneda, donde pudo aún hacer los primeros ensayos.

La agitación de la marcha, el calor de la mufla, los cambios bruscos de temperatura y demás desfavorables circunstancias, hicieron que la calentura se elevara considerablemente; y el trastorno en su organismo fué tan general, que dos de sus amigos<sup>1</sup> lo arrancaron de ese sitio en que aún luchaba su energía, para trasladarlo á su lecho de muerte.

Desde el primer reconocimiento facultativo en que el diagnóstico hizo ver una pulmonía fulminante, el médico formuló su funesto pronóstico, que se realizó el 28 del mismo mes de Enero, á las siete de la mañana.

Nosotros lo vimos en sus últimos instantes: su razón se conservaba clara; su espíritu tranquilo; su mirada serena y apacible; su alma bella, acrisolada por la virtud y purificada por los Sacramentos, las indulgencias y las gracias, se reflejaba hasta en sus menores movimientos; de sus labios salían en frases inteligibles las oraciones del Cristiano; su agonía fué tranquila, terminando con un hondo suspiro, con que al despedirse del mundo, se durmió en el seno de su Criador, á los 83 años, 3 meses y 17 días de una existencia perfectamente aprovechada.

En la noche del mismo día, su cadáver fué trasladado de la acsa mortuoria, Calle del Calvario N<sup>o</sup> 6, al Colegio de Minería; en

<sup>1</sup> Los Sres. D. Sebastián Camacho y D. Patricio Murphy.

cuya Capilla, convertida hoy en Biblioteca, fué depositado, y velado por todos los alumnos, que en grupos de cuatro, se alternaban para este piadoso y debido homenaje.

El día 29 á las nueve se celebraron sus exequias religiosas, á las que asistió el Cuerpo de Profesores, todos los alumnos y multitud de personas distinguidas; y en la tarde á las cuatro, fué trasportado á la Colegiata de Guadalupe, en cuyo pavimento fué sepultado.

El Colegio guardó luto por ese hijo que le dió tanta honra y le prestó tan útiles servicios, conservando en sus anales el nombre ilustre de uno de sus más distinguidos alumnos.

La Prensa consignó la noticia de su muerte, con frases de sentimiento y alabanza, y el periódico «La Sociedad» le consagró un artículo necrológico, en el que figuran los rasgos principales de la interesante vida de este sabio, por más de un título digno de este nombre.